

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 463

Madrid, 6 de Diciembre de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL TEMPLO DE DIOS

Seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo. — Salmo LXV, 4.

No es muy difícil comprender el estado de ánimo del rey David cuando compuso este Salmo en acción de gracias por los dones y beneficios que había recibido del Altísimo, si nos fijamos en algunos rasgos característicos de su personalidad moral.

En el alma de este hombre, que era según el corazón de Dios, estaban profundamente arraigados los nobles sentimientos que han impulsado a las personas de valor para escalar en todo tiempo el pináculo de la fama, ocupar sitios preeminentes en las páginas de la Historia y ser objeto de admiración por sus semejantes, a través de todas las edades.

Probablemente, que en los años románticos de su juventud, entretanto que veía tranquilo pacer a sus ganados en los campos feraces de Judea, pensaba aquella alma sensible que el mundo entero debería de haber sido Israel, y todo él estar sometido a la Ley mosaica, esto es, a la voluntad de Dios. Bien pronto, sin embargo, pudo cerciorarse de la imposibilidad que hay de que tal pensamiento pueda efectuarse en esta tierra pecaminosa, por la lucha existente entre la Serpiente antigua del Paraíso y el Dios regenerador de la Humanidad. Aunque él, llamado por la voluntad del Señor y protegido por su divina Providencia, consiguió grandes victorias para su patria, tuvo, no obstante, que sufrir las persecuciones de sus enemigos y las penas y vicisitudes que lleva consigo una vida errante y fugitiva.

Cuando su situación, como autoridad suprema, después de Dios, estaba perfectamente consolidada en Israel y había conseguido elevar la religión al lugar que le correspondía, dentro de su país, cuando su corazón le decía que debía al Eterno todas las pruebas que habían templado su alma, toda su prosperidad y

bienestar, entonces decide agradecerle sus favores, construyéndole una casa en donde pudiera ser adorado. Pero Dios, por el profeta Natán, da una contestación negativa al salmista, haciéndole, sin embargo, una promesa, que fué causa de la inspiración del Salmo cuyo es nuestro texto y de algunos otros más.



EL REY DAVID

(Cuadro de Rubens.)

«Él — el descendiente de David — me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente» (1.º Crón., XVII, 12), es una esperanza que alegra extraordinariamente el corazón del rey David, hasta el punto de hacerle prorrumpir, lleno de júbilo: «Seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo».

Tal vez algún incrédulo suspicaz pudiera ver en esta expresión de David una falta de verdad y una contradicción, atribuyendo el significado de semejantes palabras a la obra material del templo de

Salomón. Y desde este punto de vista, ciertamente que el templo de los judíos fué un fracaso, porque todavía no estaba definitivamente concluido, cuando su mismo constructor se entregaba a la idolatría, satisfaciendo los caprichos de las concubinas extranjeras.

En cierta ocasión, un obispo católico hablaba a una pequeña reunión de personas en las islas Marianas, naturales de aquel país, y, para combatir al Protestantismo, decía, entre otras cosas, que no podían mostrar al mundo grandes catedrales los protestantes, ni tenían amor por los ceremoniales fastuosos, que no imitaban en esto al pueblo antiguo de Dios, que se esforzaba en dar esplendor y pompa a todos los actos religiosos, y, sobre todo, que se enorgullecían sobremanera por el magnífico templo de Jerusalem. Pero esto es un argumento baladí, porque el templo de Salomón hubo de ser destruido, a causa de la maldad que se fraguó en sus atrios. Los mismos que con más asistencia concurrían a él, fueron, precisamente, los que crucificaron a Jesús. En este aspecto, ni el templo judío ni todos los templos que después de él se construyeron, han satisfecho de bien a la Humanidad.

Las palabras del salmista hay que tomarlas en un sentido espiritual, para que no podamos ver en ellas contradicción ni falta de verdad; porque mal se entiende que David pu-

diera disfrutar de los beneficios del templo de Salomón, cuando este templo había de ser construido después de su muerte.

Nuestro Señor Jesucristo dijo a sus discípulos (San Juan, XIV) que si creían en Dios, habían de creer también en Él, y que iba al cielo a preparar morada para ellos; porque en la casa de su Padre hay muchas moradas. Hablando con la Samaritana (San Juan, IV), dijo que ni Jerusalem (en el templo) ni el monte Garizim eran los únicos sitios determinados para adorar a Dios; porque Dios es espíritu, y

los que le adoran en espíritu y en verdad pueden adorarle en todas las latitudes. A su muerte, «el velo del templo se rompió por medio», como señal de franca entrada, para todos los pecadores arrepentidos, a las moradas eternas.

De todo lo cual se deduce que los bienes de que hemos de ser saciados, según la expresión de David, proceden de arriba, de la casa de Dios, que Cristo, descendiente del salmista por naturaleza humana, vino a ganar para nosotros, derramando su preciosa sangre en la cruz del Calvario. De esta manera, puede hacer suya la expresión de David cualquier corazón cristiano que ame fielmente a su Señor.

Cuando somos perseguidos y tenemos conocimiento de la persecución que sufren muchos hermanos nuestros, en España y en el mundo entero, por dar fiel testimonio de su fe, y sentimos en nuestro corazón la misma sed de Dios y de su justicia que sentía el salmista, vemos, como él, en lontananza, un punto luminoso allá en las alturas, que nos hace exclamar: «Seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo». Cuando vamos por las calles y oímos blasfemar el sacrosanto nombre de Dios, y presenciamos actos indecorosos, que hieren nuestra sensibilidad cristiana y la inocencia de nuestros niños, tenemos que exclamar, mirando al cielo: «Seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo». Cuando la lectura de la Prensa diaria y la vida social de nuestras capitales nos enteran de los crímenes que continuamente se están cometiendo en el mundo; cuando vemos cómo el fuerte abusa, moral y materialmente, del débil, haciéndole objeto de sus ambiciones; cómo el amigo vende al amigo, el hermano traiciona al hermano, los padres abandonan a los hijos y viceversa, y el mundo, ciego, camina, en su inmensa mayoría, por el abismo de la perdición, hemos de decir, poniendo la vista arriba: «Seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo». Y, por último, cuando nosotros mismos nos encontramos acosados por el pecado y débiles, cual David, caemos en él, tenemos que decir, al sentir nuestro sincero arrepentimiento: ¡Señor!... Seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo, en donde no caeremos ya más en la tentación; porque reinarás Tú solo, que eres la eterna pureza, en el corazón de cada uno de tus hijos.

Que Dios extienda con su Espíritu este gran deseo entre los hombres, para que pronto nos encontremos disfrutando de sus moradas eternas.

SANTOS M. MOLINA.

Cualquier cosa que debilita tu razón, disminuye la sensibilidad de tu conciencia, oscurece tu visión de Dios, o reduce tu sabor para las cosas espirituales, esa cosa, para tí, es pecado. — *Susannah Wesley.*

JUAN FERREIRA DE ALMEIDA

El primer traductor de la Biblia en lengua portuguesa.

QUIEN recorra en una tarde risueña de sol la carretera que une Vila Cova, Mangualde y Viseu, quedará hoy, como siempre, maravillado del soberbio paisaje que triunfalmente, generosamente, se ofrece a los ojos ávidos del viajero.

Han cambiado los caminos, las casas y los hombres; mas no ha cambiado la belleza de la tierra, desde que, hace casi tres siglos, la contempló, de paso, un muchachito con la curiosidad de un cerebro que había de ser poderoso y fecundo. Nacido el rapaz en Torre de Tavares, dirigíase a Lisboa, donde en casa de un tío cura haría su educación.

Llamábase Juan Ferreira de Almeida, y había nacido en 1628. En casa del tío clérigo quedó hasta los catorce años, educado en las virtudes y mañas — si las tenía — de su protector. Es seguro que pasó de la gramática al latín, y quizá a la lógica. Ayudó a misa, aprendió la tabla de Pitágoras, el Lunario Perpetuo, hojeó con mano experta alguna Historia Sagrada... Aprendió, también, según testimonio suyo, que había en la Iglesia preceptos duros de cumplir.

No sabemos por qué dejó a su tío, ni cómo lo dejó; mas todo nos lleva a creer que no armonizaba con su espíritu libre y sincero el predominio de una religión exterior y mecánica. Un detractor suyo, al relatar el hecho, se contenta con hacer vagas indicaciones insidiosas, lo cual parece comprobar que no había cargos graves contra el joven Almeida en su marcha a Holanda. Tampoco lo señala como cristiano nuevo. Era su espíritu aventurero de portugués el que le arrastraba a la tierra donde se refugiaban tantos judíos portugueses, donde la lengua portuguesa se hablaba y amaba, mas cuyo cobijo hacía sospechoso de *sangre impura* (ascendencia hebrea) a quien lo disfrutaba.

En 1641 hallamos a Almeida en la Isla de Java, cuya capital es Batavia. Es el mismo año en que Malaca fué tomada por los holandeses. Portugal había sacudido el yugo de los Felipes en 1.^o de Diciembre de 1640, y la guerra de restauración iba a durar veintiocho años. La Europa y el mundo miraban recelosos estos acontecimientos, y, poco afirmada aún la paz entre Holanda y Portugal, era natural que la situación fuese aprovechada por funcionarios holandeses para depredaciones y conquistas, que se justificarian a sus ojos por la falta de estabilidad portuguesa y la guerra permanente con España.

Nadie, en serio, puede acusar a un muchacho de catorce años de una acción desnacionalizadora o de espionaje. Por otra parte, tiempo habría de venir en que él, sirviendo aparentemente a Holanda, utilizaría la libertad y cultura de las Pro-

vincias Unidas para minar el poder romano, extranjero en su patria, la intolerancia inquisitorial y el fraude jesuitico, haciéndose así un portugués de los más enteros y genuinos de su siglo. Dedicado al servicio de Dios y de sus semejantes, le veríamos cuidando de los cuerpos y de las almas, limando el idioma portugués, soñando con un cristianismo portugués y dotando, en fin, a su patria de la Biblia en lengua vulgar.

Mas no anticipemos.

Había en la ciudad de Batavia una Iglesia o Misión evangélica portuguesa de que fué primer pastor Nicolau Molineus, de 1633 a 1639. Esta iglesia había de durar 175 años y estaba en plena actividad proselitista cuando Juan Ferreira llegó allí. En 1642 llegó a sus manos un folleto en español titulado «Diferencia de la Cristiandad de la Iglesia Reformada y Romana». Tal impresión le produjo, que se convirtió al Evangelio e hizo su profesión de fe en la Iglesia Reformada en ese mismo año. Y en el siguiente, ya le vemos traduciendo de la lengua castellana al portugués un resumen de los Evangelios y las Epístolas.

Dotado de una actividad intelectual pasmosa, tradujo en los años 1644 y 45, cuando iba para los diez y siete años, el Nuevo Testamento, sirviéndose de la versión latina de Beza, de la española, la francesa y la italiana. También tradujo la Liturgia de las Iglesias Reformadas y el Catecismo de Heidelberg.

En 6 de Marzo de 1651 se presentó al Consistorio como visitador de enfermos. Recibió cargo en Batavia, donde más tarde fué *proponente* (algo así como pastor a prueba). Nos faltan datos de su casamiento con la hija de un pastor holandés, aunque sabemos que ella le ayudó con magnífico celo evangelizador. Él armonizó su estudio del holandés y del griego con su actividad misionera, en la cual reveló gran piedad y amor a los enfermos. Cuando tenía veintiocho años de edad, su admisión al pastado es confirmada por la imposición de manos del Presbiterio.

En el mismo año informaba él al Concilio que no había tenido buen éxito hasta el momento la propaganda entre la población indígena. El sueño de Almeida era la Reforma de Portugal, iniciada en aquel rincón de la tierra donde la lengua portuguesa se hablaba y donde le había sido dado residir. Hizo visitas a otros núcleos de portugueses y emprendió una correspondencia privada, que intranquilizó a su contrario, el Padre Sequeira.

Almeida predicaba habitualmente en portugués y francés. De 1656 a 58 fué pastor en Ponta de Gale, en la isla de Ceilán, por designación del Consistorio, pasando de allí a Tutocorim, en la Costa de

los Pescadores. Fué, pues, Almeida, uno de los primeros misioneros a la India, después de la Reforma, y el primer pastor ordenado que predicó en lengua portuguesa.

De vuelta a Batavia recibe la invitación de pastorear la congregación portuguesa, y en 1663 es nombrado miembro del Consistorio. Halla siempre tiempo para nuevas traducciones, que en su mayor parte quedan inéditas. Logra publicar la traducción del folleto español que le convirtió, y tanto lo admiraba, que también lo vertió al holandés, publicándose en Amsterdam en 1673. En la misma ciudad y año publica, en lengua portuguesa, un opúsculo original con el título: *Appendice, ou necessária addição à Diferença da Christandade, em que clara e evidentemente se mostra e averigua como, nao a Igreja Christa Reformada, mas a Apostolica Romana, he a que só muda, transtorna, corrompe e falsifica os fundamentos da Doutrina Christa; como tambem assim sempre o fez, e ainda faz, com a Escripura Sagrada.*

En Batavia, en 1672, publicó Almeida su traducción de las Fábulas de Esopo. Mas la obra de sus amores era la traducción de la Biblia, que le había de hacer acreedor a la gratitud de los portugueses.

Después de su ordenación y dominando ya las lenguas originales, emprendió Almeida la traducción del Nuevo Testamento, obra que terminó en 1670. En un ambiente de oposición política holandesa al portugués, Almeida hizo el descubrimiento de la Biblia para los portugueses, así como Magallanes hizo siglo y medio antes, al servicio de España, el descubrimiento experimental de la esfericidad de la tierra a favor de la Humanidad y mayor lustre de su patria.

La muerte sorprendió a Almeida cuando trabajaba los últimos versículos de la profecía de Ezequiel. Holanda le llamó «El Defensor de la Verdad» y, en su patria Ribeiro dos Santos, docto catedrático de Coimbra, y Teófilo Braga, han alabado sus trabajos y su versión. Como homenaje mayor recibió el de ser quemado en estatua por la Inquisición de Goa.

Honrémosle hoy los cristianos portugueses, amando el Libro que él amó tanto y al que dedicó su vida, difundiéndolo impreso y predicándolo desde el púlpito como guía seguro para esta vida y para el tránsito a la Eternidad.

EDUARDO MOREIRA

Los compañeros de Saulo vieron y oyeron algo extraño; pero ni vieron a Jesús, ni comprendieron sus palabras. Del mismo modo, sólo aquéllos a quienes Cristo se manifiesta ven su Persona y oyen su voz. La palabra es predicada; de los que la oyen, algunos tienen sus ojos abiertos y contemplan al Cordero de Dios; tienen abiertos sus corazones y comprenden y aceptan el mensaje de salvación; mientras que otros ni contemplan visión, ni oyen voz. — *Adolph Saphir.*

A TRAVÉS DE LA PRENSA

El problema religioso en España.

«La última comedia de D. Jacinto Benavente, *Pepa Doncel*, ha promovido muchos comentarios, discusiones, diatribas y exaltaciones de índole moral y política.

»Un distinguido periodista, D. Arturo Mori, ha comentado entusiastamente en *El Liberal* lo que él llama «la valentía civil» de D. Jacinto Benavente, con referencia a *Pepa Doncel*, y ha escrito esta frase: «Jacinto Benavente no es un sectario, porque se haya enfrentado con el problema más hondo, más difícil, más viejo, quizá el único, que está planteado en España hace muchos años, sin esperanza de solución».

»No negamos que puede no existir sectarismo en el hecho de encararse con un problema político o religioso. Pero no hay duda que, al tomar partido por un bando, por una doctrina o por un credo moral, acumulando sobre sus antipodas la pasión hostil o los matices recargados o violentos, se incurre en sectarismo. Y este sectarismo es más reprochable cuando toma por vehículo el arte dramático, que es un arte de creación simpática.

»El llamado problema religioso ha sido durante mucho tiempo la preocupación dominante, en torno a la cual se agitaban bélicamente, a impulsos de intransigencias sectarias, las extremas izquierdas y las extremas derechas. Unas y otras animaron a un fantasma, que hoy, afortunadamente, se ha disipado de nuestro horizonte social. Otras preocupaciones más reales y agudas se plantean hoy a la conciencia y a los derechos políticos del pueblo español. Cuando estas preocupaciones no pueden tener expresión pública; cuando el porvenir de todos los países está vinculado a sus relaciones internacionales y comerciales; cuando la vida nacional depende de factores mucho más concretos, tangibles y angustiosos, nos parece inoportuno pretender resucitar en España ese vagoroso fantasma del clericalismo, que tantas energías consumió, inútilmente, en épocas pasadas.

»Es muy grande nuestra admiración al glorioso autor de *Señora ama*; pero no llega al punto de exaltar su valentía cuando hace blanco de su sátira a un obispo exclusivamente teatral. Rasgo de valor sería atacar a un campeón de «pesos pesados», a Uzcudun, por ejemplo, en la hipótesis de que el simpático púgil guipuzcoano se arrogara una representación civil, contra la cual D. Jacinto Benavente se sintiera súbitamente dispuesto a afilar los agudos dardos de su sátira: ¡pero ofender, desde un escenario, a un prelado, que no puede ser en modo alguno representante de su clase social...! En eso — que nos disculpe el culto compañero de *El Liberal* —, en eso no vemos por ningún lado la valentía.»

(De A B C, de Madrid.)

«El problema religioso existe. Y no lo decimos sólo nosotros. Lo dice el más extremista de los periódicos de la derecha al asegurar que «es el único, el perpetuo, el tenaz, el que representa el gran problema, el problema primero y más trascendental, de cuya solución depende la de todos los demás.»

»Claro es que el tal periódico ve la solución en el triunfo absoluto de sus ideales de clase, y nosotros la vemos en el triunfo de la libertad de cultos, única fórmula posible en todo el mundo de armonía entre las creencias y la ciudad.

»Mientras no llegue, el problema religioso será un hecho incuestionable. Un fantasma, dice A B C... Un fantasma la opresión pueblerina del viejo régimen clerical; un fantasma el secuestro de periódicos liberales por quienes no tienen otra misión que la de mantener la piedad desde los púlpitos; un fantasma las prebendas demoledoras de la ciudad; un fantasma la desigualdad fastuosa, el comercio — no hay que echarse atrás —, el comercio que Jacinto Benavente ha pintado en unas cuantas frases lapidarias, dentro de los lindes de la legendaria austeridad. ¡Un fantasma la guerra sorda contra la tolerancia y la bondad del que no comulga! ¡Un fantasma la intriga, la pequeñez, la conquista del capital, el dominio en donde suene a dinero, aunque el espíritu se esconda avergonzado debajo de los ladrillos!

»Todas las preocupaciones que se plantean a la conciencia del pueblo español tienen un punto de partida: la cuestión religiosa. Antes y ahora. Antes, eran las brasas del Santo Oficio; ahora, son los libros de cheques, convertidos en mordazas y dogales.

»Y que esto lo digan los políticos, que lo repitan los periodistas de batalla, que lo afiancen los hombres leales a sus ideas, no tiene nada de particular. Lo interesante, lo significativo, es que lo lancen al aire los grandes artistas de la palabra, de la novela y del teatro. Jacinto Benavente no ha descubierto en momento alguno un matiz político determinado; pero sabe bucear y elevarse con la misma gallardía y enjuiciar a su pueblo y presentar sus lacras y sus glorias en su mismo singular estilo.»

(De Arturo Mori, en *El Liberal*, de Madrid.)

»Pero nosotros, que entendemos que sin espíritu no hay pueblo; que sin una espiritualidad vibrante y libre no son posibles ni esos mismos progresos materiales que se nos proponen como suprema aspiración nacional, y que los pueblos más fuertes y más ricos de la tierra son los pueblos más espirituales; nosotros, que entendemos que el problema espiritual de un pueblo, principalmente del nuestro, va íntimamente ligado al problema religioso...; nosotros, sin descuidar esos otros problemas materiales en la medida y ponderación que su inferioridad con respecto al problema espiritual

requiere, damos la máxima importancia al problema religioso, nos vestimos de fiesta y tocamos a gloria cuando una mano audaz y prestigiosa da un golpe magistral en el caparazón de prejuicios que entorpecen nuestros movimientos y perturban el sueño de los que se hallan demasiado bien en el disfrute de exorbitantes y anticristianos privilegios...

«Tiene razón *El Siglo Futuro*. «El señor Benavente ha producido una obra tendenciosa a todas luces, de finalidad perseverantemente revolucionaria». Es verdad. Por eso la amamos nosotros. Es tendenciosa, sí; «tiende» a limpiarnos de la lepra de hipocresía que caracteriza nuestras relaciones sociales; tiende a quebrantar el dañoso prestigio de viejas instituciones caducas y corrompidas... Es perseverantemente revolucionaria... de lo inmoral y anticristiano a lo moral y evangélico, de la farsa a la sinceridad, de la ficción a la verdad. ¿No fué Cristo, Nuestro Señor, el primer revolucionario?»

(De Torrubiano, en *El Liberal*, de Madrid.)

«Existe, y podríamos decir que no existe ya más que en España. En todos los grandes países, en Alemania, en Bélgica, en Inglaterra, en Francia, en Norteamérica, conviven distintas confesiones religiosas con enormes núcleos de afiliados, más fervorosos y más activos practicantes que los católicos españoles, sin que el problema clerical se presente, como no sea de un modo esporádico, en circunstancias anormales. En España el problema es endémico, porque hay quien quiere que lo sea. Y quien lo quiere no es precisamente la España liberal, que sólo desea trabajar y desenvolverse en paz, sin innecesarias turbaciones espirituales.

«No porque estén ya lejanas y sin renovación posible las luchas religiosas que ensangrentaron nuestro suelo el siglo pasado, se puede decir, sin grave inexactitud, sin negar la realidad visible y tangible, que el fanatismo ha desaparecido. Vive y actúa sin descanso, aunque por procedimientos pacíficos.

«Evidentes son los intentos constantes, y muy a menudo logrados, con que el clericalismo procura infiltrarse, no sólo en la vida privada y en la vida social, sino en las actividades del Poder público. Esto no es, lo reconocemos, problema religioso; pero es política clerical que a todos alcanza, que en todo interviene, que crea ambiente y justifica cualquier preocupación.»

(De un editorial de *El Sol*, de Madrid.)

«Quedamos, por lo tanto, en que no pueden tocarse en nuestra patria los problemas religiosos, por estas dos razones, admirablemente concordes: la primera, porque a nadie interesan; la segunda, porque interesan tanto que encenderían una vez más, por lo menos en las almas, nuestras contiendas históricas.

«No sólo hay una cuestión religiosa en España, sino que, allá en el fondo, ape-

nas existe otra. Durante todo el siglo pasado los españoles estuvieron divididos, llegando hasta la lucha, hasta la sangre, hasta la muerte, a causa de su opuesta manera de entender la religión. No en lo tocante a la teología o a la liturgia, pues casi todos eran, y aún siguen siendo, católicos. Pero sí en lo que se refiere a una cierta política absolutista o reaccionaria que algunos compatriotas nuestros, seculares o eclesiásticos, persisten en identificar con la fe religiosa.

«A una señora, piadosa anciana, que se resistía a firmar uno de esos mensajes o documentos que ciertas agrupaciones de damas católicas, mal aconsejadas, suelen dirigir a los Gobiernos, con lo cual ya muestran que no se trata en realidad de cosas de Dios, sino de cosas del César, puesto que se piden a los ministros de éste y no a los de Aquél, le preguntaban el por qué de su negativa. «Porque eso que se solicita no está en el Credo», respondió. Pues bien; lo que en las pugnas clericales divide y encona a los españoles no es lo que está en el Credo o en el Evangelio, sino las apostillas inquisitoriales, que ni están en el Credo ni son compatibles con el espíritu del Evangelio. Las extremas derechas clericales que desde hace sesenta años — 1868 — venían quedando contenidas al margen de la vida constitucional y gubernamental, han vuelto a desbordarse y pretenden dominar de nuevo en todas las esferas de la sociedad española. Católicos sinceros, en vista del ambiente que se respira en ciertos palacios episcopales y locutorios monásticos, confiesan que la Iglesia española está, por desgracia, sufriendo un retroceso de medio siglo.

«La presión clerical se hace sentir en los centros y corporaciones oficiales, en la enseñanza y la escuela, en el hogar y la familia. Todavía aquí, en Madrid, un hombre de espíritu libre, enemigo de coacciones teocráticas, si observa una conducta ejemplar y se guarda de poner mano en ningún resorte de poder efectivo o de influencia inmediata, podrá llegar a vivir tolerado. ¡Pero en Moraleta!... La vida de quien disiente o protesta es a veces un calvario de vejámenes y humillaciones en esas viejas ciudades y pueblos rurales donde pacen las caballerías en el cementerio civil o se renuevan los autos de fe, quemándose montones de libros en la plaza pública...»

(De Luis de Zulueta, en *El Sol*.)

«*Pepa Doncel* tendrá también muchos votos, y los merece. El encono o el enojo con que algunos censuran esta obra demuestra, a mi parecer, lo contrario de lo que sostienen los objetantes, que si existe la cuestión religiosa, o con más exactitud, la cuestión teocrática, puesto que aparece el espíritu de Índice, en cuanto salen a escena unos hábitos episcopales.

«La religiosidad en mujeres o en hombres es muy respetable; pero cuando degenera en coacción, en dominación y

hasta en persecución, pierde los títulos al respeto y se convierte en peligro público y seguro origen de discordias. No hay que sorprenderse de que Benavente, autor de *Los malhechores del bien*, vuelva a este aspecto de las costumbres en el fresco y lozano brote de su *Pepa Doncel*. Y de que no inventa cosas que no existen, sino que dió en el blanco tocando materia viva y sensible, da testimonio la irritación de sus censores.»

(De Eduardo Gómez de Baquero, en *El Sol*.)

«Ni derechas ni izquierdas; yo siempre he ido por la calle de en medio, y me ha ido muy bien. Ajeno a la política, no he tenido nunca afición a ella. Con Cristo, pero no con Tartufo.

«En España somos intolerantes con nosotros mismos. De una intolerancia exagerada. La Inquisición era menos intolerante que la que sentimos cada uno de los españoles.

«Dicen que en España hay problema clerical. Yo creo que no. Lo que hay es un problema de incultura. No hay incultura porque existe el clericalismo; hay clericalismo porque no hay cultura.»

(De Jacinto Benavente, en una conferencia en el teatro Eslava.)



DE BARCELONA

Ordenación de D. José Capó.

El Domingo 25 del pasado Noviembre, y en el culto de la tarde, tuvo lugar el solemne acto de ser ordenado para el ministerio de la Iglesia el Sr. D. José Capó.

El Sr. Capó es muy conocido en Cataluña por la larga labor que lleva realizada en la viña del Señor, y lo es también de muchos evangélicos de otras provincias, especialmente de los jóvenes que militan en las filas del Esfuerzo Cristiano, de cuya Unión Española es activísimo e insustituible secretario. Desde hacía varios años el Sr. Capó era un fiel ayudante de los reverendos Lord y Saunders, y aunque es verdad que delante de Dios todos somos «siervos inútiles», bien puede afirmarse que el Sr. Capó ha subido al ministerio por sus propios merecimientos.

El culto de ordenaciones estuvo muy concurrido, y en él tomaron parte los reverendos Saunders, superintendente de la Misión metodista de Cataluña y Baleares; el Rdo. Arenales, pastor de la iglesia de San Pablo, de Barcelona; y el reverendo Mr. Bishop, director del Seminario metodista de Oporto, que marchó a Barcelona expresamente para este acto.

Felicitemos sinceramente al Sr. Capó, nuestro querido amigo, y le deseamos que la bendición del Altísimo le acompañe siempre en el ejercicio de su ministerio.

He aquí como describe el acto un amigo de Barcelona:

Puntualmente dió principio el acto,

bajo la presidencia del Rdo. Samuel H. G. Saunders, a quien acompañaban los reverendos Bishop por el Comité de Londres, y Arenales por la Iglesia Evangélica Española, revestidos de sus hábitos correspondientes.

Entre los invitados especiales y asistentes al acto recordamos haber visto a los pastores D. Enrique Payne, de los Hermanos; V. Leroy David, director del Instituto Bautista; N. Bengtson, de la Misión Bautista; W. Salzmann, secretario de la Y. M. C. A., y otros varios directores de centros evangélicos y distinguidas familias españolas e inglesas de varias Congregaciones.

Cantado el himno «Iglesia de Cristo, reanima el amor», el Rdo. Saunders elevó una oración al Altísimo, tras la cual leyó una porción de las Sagradas Escrituras alusivas al acto. Se cantó después el himno «Grato es decir la Historia», y el reverendo Saunders, con su elocuente palabra, dirigió unas precisas observaciones a todos los presentes y al ordenando. Dijo que el pastorado no es un oficio, sino que precisa vocación especial y definida. Precisa el llamamiento divino, que la Iglesia ha de reconocer al individuo que ha de actuar con la ayuda divina. Se refiere al Sr. Capó, de quien dice ha cursado los estudios especiales para el ministerio durante cuatro años, en que ha sufrido un examen anual, se ha observado su conducta, su celo y su fruto. Se ofreció y aceptó como candidato en el año 1924 por el Rdo. Guillermo Lord, entonces nuestro superintendente, y luego fué aprobado por el Comité en Londres. Durante la conferencia anual celebrada últimamente en Liverpool figuró entre la lista de los aprobados el nombre de D. José Capó.

Desde el año 1869, en que fué fundada la Misión Metodista en Barcelona, esta es la vez primera que uno de sus miembros es ordenado para el pastorado en España misma. Otros que han precedido al reverendo Capó lo fueron en Inglaterra.

D. José Capó — añade el Rdo. Saunders — representa bien y encarna la obra de esta Iglesia, mayormente cuando recordamos ha sido hijo de un fiel obrero en Mahón (Baleares), su tierra nativa. Trabajó el Sr. Capó como profesor, evangelista y activo obrero, también en el Esfuerzo Cristiano.

En vista de los antecedentes y disposiciones elevadas, declara el Rdo. Saunders que el Sr. Capó va ser aceptado al pastorado. Como es costumbre en este acto, da al ordenando, que se halla sentado frente al presidente, oportunidad para que públicamente dé su testimonio a los hermanos.

Entonces el Sr. Capó dijo:

«Nunca en mi vida he sentido mayor emoción al dirigirme mis palabras. Nunca antes ha sido mayor mi responsabilidad para con vosotros. Antes de venir aquí he pasado unos momentos de examen pensando en lo que he sido y lo que he de

ser. Os han manifestado ya que soy hijo de otro siervo de Dios, y como Timoteo, he aprendido desde la niñez las Sagradas Escrituras. Cuando mi padre, en Mahón o Villacarlos, no podía dirigir el culto, me llamaba, ya muy jovencito, para ayudarme en lo que yo podía. Seguí así en mi mocedad, y era natural el seguir el mismo camino de mi padre y del mismo Señor Jesucristo. Y pasé los años de juventud cuando en el hogar paterno la situación era difícil para el sostén de la familia, y siendo yo el mayor, me mandaron a trabajar.

»Pasé los años así, y siempre creí que todo aquello, las circunstancias, trabajos, luchas, todo era transitorio para mí, todo pasajero, y, con el ánimo puesto en un ideal, seguí aquellos caminos. Y un día, ¿quién lo hizo?, ¿Dios?, fui llamado para auxiliar en un colegio de Barcelona. Las cosas han evolucionado, yo he hecho lo que he podido por las Escuelas y por la Iglesia, mi Señor me guiaba y ahora ahí me tenéis aun en medio de mis debilidades y flaquezas; pero deseo ser fiel a mi Dios y servir fiel también a esta Iglesia Metodista, en la y por la cual he nacido y quiero morir como fiel soldado de Jesucristo.»

Seguidamente, el presidente dirige al ordenando varias exhortaciones. Preguntas, que son contestadas afirmativamente.

Hecho esto, el presidente amonestó a la Congregación a que orase en secreto a Dios por unos momentos para que diese su gracia al ordenando. Después, postrándose de rodillas el ordenando y en pie la Congregación, se cantó un himno de invocación al Espíritu Santo.

Terminado el himno, el presidente oró al Señor, y seguidamente, en unión de los reverendos Bishop y Arenales, impusieron las manos sobre la cabeza del ordenando, momento que fué de solemne recogimiento por parte de los presentes. Tras una breve oración, el presidente entregó al ordenando una preciosa Biblia en nombre del Comité Directivo Metodista, y en la cual se hallaban las firmas del actual presidente y secretario del mismo, dándole la facultad de predicar la Palabra de Dios y administrar los Santos Sacramentos en la Congregación en que es colocado.

Cantado el himno «Oh Cordero celestial, fuiste herido Tú por mí», se administró la Cena del Señor y después pronunció un elocuente sermón, que versó sobre el oficio y deberes del ministro cristiano, el pastor Rdo. Herbert Bishop, que desarrolló en portugués, y fué basado en la Epístola de San Pablo a los Colosenses, capítulo IV, versículos 16 y 17: «Y decid a Archipo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor».

El Rdo. Bishop saludó también a la Congregación en nombre de la Iglesia en Oporto y otros puntos de Portugal, saludos a los cuales correspondió el presidente, Rdo. Saunders, recomendando lleve el Rdo. Bishop a Portugal el mejor recuer-

do de los hermanos Metodistas de Barcelona.

El presidente dió después las gracias a los pastores de otras denominaciones establecidas en Barcelona, que tan amablemente nos han acompañado en este acto.

Cantóse al fin el himno «Oye la voz, Señor, que el pueblo con fervor eleva a Ti», y luego el Rdo. Arenales, con gran fervor espiritual, elevó una sentida oración al Señor, encomendándole el nuevo ministro, su obra y sus hermanos, y dando gracias por las bendiciones en ese día recibidas.

Dió la bendición final el presidente reverendo Saunders. — *Fernando Longas.*

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Pro ESPAÑA EVANGÉLICA

Hemos recibido ya un buen número de donativos para ayudar a la publicación de este semanario, y tenemos anunciado el envío de muchos más. Todos ellos evidencian el interés y la simpatía que existen, y van en aumento, a Dios gracias, por esta publicación. Estamos hondamente agradecidos a todos. Y no menos lo estamos a las palabras de aliento con que muchos de ellos vienen acompañados. He aquí algunas de las recibidas últimamente:

«Un pequeño recuerdo para el periódico que me visita todas las semanas, y que amo tanto.» — *M. E. M., Allassio (Italia).*

«Aunque pequeña (la colecta) ayudará algo a esparcir el conocimiento de Aquel que sólo puede salvarnos. Reciba usted y todos los hermanos de la Redacción el amor cristiano de todos los hermanos de ésta.» — *L. E., Badajoz.*

«Tanto mi esposa como yo apreciamos más de lo que esperábamos el valor de su semanario, y la obra tan digna e inestimable de los que trabajan incesantemente por amor de nuestro Señor y Salvador.» — *J. M. D., Benquerencia.*

«Creo que mientras usted y sus colaboradores sigan adelante en su buena obra, no les faltará ni la simpatía ni el apoyo de los hermanos en España ni tampoco de nuestros amigos los ingleses.» — *S. H. G. S., Barcelona.*

«Para ESPAÑA EVANGÉLICA, que recibo y leo con mucho interés.» — *E. P., Croxley Green (Inglaterra).*

Mucho del gozo de los creyentes es el gozo de las circunstancias. El resultado de esto es, que cuando las circunstancias cambian, el gozo del creyente cesa; mientras que si su gozo estuviera en el Señor, ningunas circunstancias lo alterarían, más aún, las circunstancias adversas llevarían al alma, por la divina gracia, a mirar más el consuelo y el gozo en el Señor. — *Thomas Moor.*

CRÓNICA

Saludo a Benavente.

YA habrán llegado millares de tarjetas saludando a D. Jacinto Benavente con motivo de su reciente obra *Pepa Doncel*. El revuelo que con este motivo se ha formado ha sido grande. El Gobierno ha prohibido el estreno de otra obra suya por el peligro para el orden público, dado que la obra es abiertamente anticlerical y en ella se plantean problemas de índole religiosa que, si bien se realizan en mundos imaginarios, con mucha facilidad son transportables a lo que ocurre en nuestra amada patria. Nosotros recordamos a este respecto aquella frasecilla del *Quijote* «con la Iglesia hemos topado, Sancho», y conste que D. Jacinto se ha llevado siempre muy bien con los curas y los frailes.

Muy poca cosa es este cronista para proponer soluciones para el inmediato advenimiento de la libertad de cultos, que es la madre de todas las libertades; pero si en mi mano estuviera, entregaba en manos de los clericales todos los puestos autoritarios de España, desde el de Presidente del Consejo, hasta el de alguacil suplente, y es seguro que antes de un año esto se había terminado con la transformación radical de España para siempre. Hay un refrán, muy nuestro, que dice: «Si quieres saber quién es fulanillo, dale un carguillo».

Lo malo es ese sistema muy jesuíta de tirar la piedra y esconder la mano, sistema caciquil, hipócrita y cobarde, que cuando hay un triunfo sale a la palestra para pregonarlo suyo, y cuando un fracaso, se oculta en fingida mansedumbre, dibujando en sus labios la estúpida sonrisa del conejo. Recuerdo una beatita, santa y muy religiosa mujer, que, contrariada porque el diputado no había concedido una colocación a su hijo, subía casi a diario rezando un rosario de credos a un santuario de una virgen colocado en la cumbre de elevado monte en Archidona (Málaga), y cuando llegaba allá, puesta en cruz ante tan milagrosa imagen, exclamaba: ¡Madre mía, que maten al diputado!

Esta viejecita santa, católica, apostólica, romana, es una perfecta imagen de la Iglesia a que pertenecía.

Y vaya desde estas columnas nuestro saludo más entusiasta, sincero y efusivo al autor de *Los intereses creados*, don Jacinto Benavente.

La moderna legislación social de España.

El Excmo. Sr. Ministro de Trabajo, don Eduardo Aunós, con una alteza de miras y con valentía extraordinaria, digna de todo aplauso y encomio, está realizando desde tan elevado puesto una labor en

beneficio del proletariado, que bien puede considerarse como el principio de una nueva era de tranquilidad y paz entre esa encarnizada lucha de clases, que tantos días de luto ha sembrado en España. La organización corporativa, la constitución de los comités paritarios se impone por la ley. Patronos y obreros, en igualdad de derechos y prerrogativas, forman sus tribunales para juzgar y fallar en cuantos asuntos afecten a sus respectivos gremios o sociedades e industrias, jornada de trabajo, salarios, descanso, despidos, etc.

Los católicos tildan a esta ley de socialista y los patronos están que se muerden. Tener el obrero derecho a discutirle al patrono sus caprichos o sus acciones, dejar de ser el obrero, como ha dicho el Ministro de Trabajo, una mercancía, eso no lo pueden tolerar... Y así *El Debate* trae una campaña contra esta nueva orientación social de la que copiamos estas palabras: «Nuestra impresión es que el Ministro de Trabajo está dispuesto a la revisión de lo legislado hasta ahora sobre organización corporativa. Revisión que nos parece sumamente útil en los momentos presentes».

Es verdad que hasta ahora están en pie estas solemnes palabras del Sr. Aunós, que se ciñen a manera de corona de espinas sobre las beatíficas frentes de nuestros ricos, asesorados por sus caritativos directores de conciencia, allá van: «No temáis respecto a la suerte que pueda caber a las normas de la organización corporativa que ahora estamos elaborando». Muy bien, Sr. Ministro, tenéis sin duda un corazón más grande que todos aquellos corazones ruines que no saben condolerse de la miseria del proletariado, sois más cristiano que esos representantes de un Cristianismo que ignora el Evangelio, que pretende falsearlo con añadiduras y enmiendas, dignos sucesores de aquella casta sacerdotal, que, no pudiendo contrarrestar la influencia de Cristo en beneficio del pobre y del desvalido, desde su Sanhedrin decreta la muerte del Justo, de aquel que pasó por el mundo haciendo el bien.

Pedimos al cielo que ilumine al señor Ministro de Trabajo, para que no se deje envolver por esa red invisible que impide que nada bueno se haga en nuestra querida España. Los enemigos de esta ley de organización corporativa están muy bien retratados en lo que decía un guasón a su acompañante extranjero al pasar junto al casino: — ¿Qué esto?... Señor, la Unión General de Trabajadores —. O en lo que decía aquel pillo de siete sue-

las: «Que dice papá que trabajéis, y que después comamos».

¿Triunfarán los clericales derrotando esa ley tan democrática, tan cristiana, o se irá ya comenzando a ver que su reino no es de este mundo...?

Islandia, país amigo de España.

Así leemos en un diario católico una interesante crónica sobre esta hermosa isla, cuyo nombre quiere decir «país de hielos», la más grande de Europa, enclavada en pleno Océano Atlántico, entre el Norte del Continente europeo y el americano. El cronista hace de este país grandes elogios, dando una idea bien clara de su cultura, laboriosidad y buenas costumbres. Hablando sobre su religión, dice: «El protestantismo luterano, predomina. La llamada Iglesia Nacional tiene la inmensa mayoría. Hay otro fuerte número de los llamados luteranos libres. El resto tiene cifras muy pequeñas. En el año 1920 había sólo 67 católicos romanos: 21 varones y 46 mujeres. El censo de población es de más de 95.000 almas. La criminalidad casi no existe: 40 presos (38 hombres y 2 mujeres). La prensa periódica la constituyen 69 publicaciones. La casi totalidad de las familias tiene casa propia. No hay analfabetos». La crónica termina con estas palabras: «El escudo nacional y la bandera son de fondo rojo, con una cruz blanca, y encima de ésta otra cruz roja. Recuerdan que Islandia es país eminentemente cristiano».

Y sólo se nos ocurre una cosa, y es: Si el cronista del católico diario tuviese la luminosa idea de ir haciendo crónicas de los diferentes Estados civilizados del mundo entero, se encontraría con la sorpresa, tal vez desagradable, de que los pueblos en que se profesa el Protestantismo son esencialmente cristianos y también que son más en número, más en calidad; es decir, en cultura y moralidad que los otros en que impera el romanismo.

J. GONZALEZ.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TELÉFONO 33.590

Este número ha sido revisado por la censura.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Oración unida.

Reunión de oración, hoy jueves, a las ocho de la noche, en la iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34. Hablará en ella el Rdo. Parke Lantz, de Argentina.



Arbolito de Adviento.

El Domingo próximo, a las cinco de la tarde, en las escuelas de Calatrava, 27 y Ancora, 13.



Impresiones de un viaje a Portugal.

Sobre este interesante asunto hablará D. Adolfo Araujo, el miércoles próximo, a las ocho de la noche, en el salón de actos de la iglesia de la calle de la Beneficencia, siendo la segunda conferencia de la serie de tres que ha preparado para este mes la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de dicha iglesia.



U. C. de J. de Madrid.

La Unión Cristiana de Jóvenes de Madrid, ajustándose al «Plan mundial de estudios acerca de la vida de Cristo», publicado por el Comité Universal de U. C. J. en Ginebra, con motivo del XIX aniversario de su ministerio público, ha comenzado en el presente curso la primera serie de los mencionados estudios, con el tema general: «La eterna pregunta de la juventud y la respuesta de Dios».

Al frente de estos estudios están relevantes figuras del campo evangélico en la capital, por lo que prometen ser muy valiosos y de alto beneficio espiritual para la juventud, la que puede tomar una parte muy activa en ellos.

Su Junta directiva se complace en invitar desde estas columnas a todos cuantos se interesen y quieran acompañar a los jóvenes unionistas madrileños en esta magna empresa de estudiar por espacio de tres años la vida y doctrina de nuestro Salvador.

Oportunamente publicaremos los temas y días en que estas sesiones hayan de celebrarse.

Quienes deseen más detalles, pueden solicitarlos de la mencionada Unión, quien con sumo gusto los facilitará.

U. C. de J. de Madrid. Local social, Noviciado, 3, B.

Sábado 8. — A las nueve de la noche, segundo estudio acerca de la vida de Cristo. — «La respuesta del mundo a través de los siglos», ponente, D. J. Flíedner.



Un testimonio fiel.

Hace algunos años asistía a nuestra capilla en Sanlúcar de Barrameda una señora llamada Dolores, acompañada de su hija Gertrudis. A petición propia fué admitida como miembro por el pastor don

Enrique Lindegaard, ejemplo que andando el tiempo fué también seguido por la hija. Ambas asistían con regularidad al culto.

Pasados algunos años, la joven contrajo matrimonio, oficiando en la ceremonia del casamiento el citado pastor. La joven Gertrudis había manifestado oportunamente a su prometido su decisión de ser fiel al Evangelio, decisión que el novio prometió respetar. Las dos primeras hijas con que el Señor bendijo este hogar fueron bautizadas por el mismo pastor señor Lindegaard. Desgraciadamente, al nacer el tercer hijo, cambió la actitud del padre. Este se opuso tenazmente a que el niño fuera bautizado en los protestantes, y la madre, defendiendo su derecho, no quería ceder al bautizo de su hijo en la Iglesia romana.

Este niño no llegó a ser bautizado en la Iglesia de Roma, porque Dios lo llamó para sí. Pero otros tres hijos, habidos después en el matrimonio, fueron bautizados por sorpresa en la Iglesia romana por la familia del padre.

Recientemente la Sra. Gertrudis enfermó de gravedad, y entonces la familia del esposo trabajó lo indecible por convencerla a llamar al cura para confesarse, a lo cual la enferma se negó de un modo terminante. No obstante, vino el cura, pero éste salió de la alcoba, después de un largo rato de conversación, diciendo: «No ha querido confesarse, no se puede sacar nada de ella, es más cerrada que una piña.» Sin embargo, este fracaso no desanimó a la Iglesia romana.

Ahora son las monjas quienes entran en acción. Mandan preguntar a la madre si pueden hacer a la enferma una visita, y la respuesta fué: «Si mi hija no se opone, no tengo inconveniente, y yo misma iré por ellas». Pero antes de recibir la respuesta, las monjas se presentaron en la habitación.

Pareció esta primera visita de cumplido, pues no se habló de religión, y a marcharse dejaron una peseta encima de la mesa. Con esto creyeron las hermanas haber preparado el terreno, pues al día siguiente vinieron y exhortaron a la enferma a confesarse.

«Yo me confieso con mi Dios», contestó ella. Cuando le hablaron de intercesores, ella repuso: «Mi único intercesor es Cristo, que vino a sufrir por mí».

Nada consiguieron las monjas en su propósito de quebrantar la noble firmeza de la moribunda. Tres horas después de esta conversación entraba ella en el gozo de su Señor.

El viudo se enfadó mucho del fracaso de las monjas y mandó que avisaran la Extremaunción. Aunque la madre se opuso, el aviso se dió, pero sólo Dios sabe qué circunstancias se rodearon para que este rito no se administrase.

A pesar de todo, el viudo y su familia querían enterrar el cadáver en el Cementerio católico. El cura telegrafió al obispo la petición; pero éste negó el permiso y el entierro tuvo lugar en el Cementerio civil, con gran contentamiento de la madre, que veía cómo por encima de tantas dificultades se cumplía la voluntad de su difunta hija. — F. L.



REGISTRO

Bautismos. — Iglesia de Cristo, Sabadell. El Domingo 25 de Noviembre, durante el culto matutino, fué bautizada una niña que nació en Monistrol de Montserrat el día 1.º de dicho mes y que recibió los nombres de Magdalena Jacinta María. Es hija de nuestros hermanos Marciano Estruch y Maria Camps. Nuestra enhorabuena.

Matrimonios. — Iglesia de Cristo, Sabadell. El día 8 de Noviembre, previo el matrimonio civil, se unieron en lazo indisoluble, ante esta Congregación y en culto extraordinario, nuestros hermanos Miguel Agulló Padrós y Teresa Llongueras Montaner. Muchas felicidades.

Fallecimiento. — Misión de Monistrol de Montserrat. El día 9 de Noviembre, tras penosa enfermedad, pasó a mejor vida, nuestra hermana Carmen Plans Carner. Al día siguiente recibió sepultura cristiana ante una buena concurrencia, en el Cementerio civil de esta villa. Nuestro pésame a sus queridos deudos.

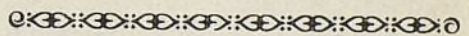


NUESTRA ESTAFETA

L. E., Badajoz. — Sentimos mucho no haberle visto, pero nos fué absolutamente imposible. Otra vez será, si Dios quiere.

J. C., Rio de Janeiro. — La dirección más segura para escribir a la persona por quien usted pregunta es escribir a la Capilla Evangélica, Trafalgar, 34, Madrid.

F. L., Barcelona. — Su reseña llegó a nuestras manos cuando ya teníamos algunos párrafos compuestos sobre el mismo asunto. Sin embargo, acoplamos a ellos algo de lo que usted ha enviado.



El Domingo de la Prensa Recibido para ESPAÑA EVANGÉLICA

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR.	689,45
Marión E. Miller, Alassio.	20,—
Juan F. Etchebarne y señora, Montevideo	40,—
Adelita Etchebarne, Montevideo	20,—
Iglesia Evangélica Española, Málaga.	20,—
Unión Cristiana de Jóvenes, Málaga	5,—
Misión de Los Rubios, Málaga .	3,—
Iglesia Evangélica, Badajoz . .	27,20
Carlos Campo, Barcelona . . .	2,—
Benjamín Smith, Sto. Tomé . .	26,—
Dos ingleses, Eslida.	10,—
José Caldelas, Río de Janeiro .	2,—
Perfecta Conde, Cigales	7,—
Mariano Maté, ídem.	2,—
Rafaela Carrasco, Valladolid .	3,—
Manuel Borobia, ídem.	3,—
Isabel Bernad, Tauste	2,—
Lee, aprende y ayuda, Barcelona	1,—
SUMA.	882,65

Esfuerzo Cristiano

Lo que nos enseña la nieve.

Dom., 16 de Diciembre. Job., 38, 1-27.

Lecturas diarias.

Lunes . . .	Su blancura	Sal. 51, 7.
Martes . .	Corazones manchados . .	Rom., 3, 9-18.
Miércoles .	Su duración	Job., 24, 19.
Jueves . .	Frescura refrigerante . .	Prov., 25, 13.
Viernes . .	Sus cristales: orden . .	1.ª Cor., 14, 33.
Sábado . .	Instrumento de castigo . .	Sal. 148, 8.

Sugestiones.

Esta época es muy apropiada para la lección que estudiamos, pues pronto nos recrearemos viendo en algunas partes cubiertos de nieve los campos. Esta reunión puede tener su parte instructiva hablando algún miembro de la formación de la nieve, su estructura, etc.

Después deberá hacerse un estudio de las lecciones que nos enseña, repartiendo entre los miembros, previamente, los diversos aspectos que deban estudiar, para evitar repeticiones.

Con objeto de dar amenidad al asunto podría narrarse alguna interesante historia misionera de las regiones glaciales, y contar algo de la vida que hacen sus habitantes y del trabajo misionero entre ellos.

Ilustraciones.

Si estudiamos la nieve con un microscopio, y aun a simple vista si ponemos cuidado, veremos que cada partícula tiene una bonita forma de estrella de cristal. Si estudiamos cuidadosamente cualquier cosa, descubriremos también belleza.

Aunque la nieve es fría, si en ella se hace una cueva, nos preservaría del frío. Ella sirve de manto para la tierra en invierno. Así el alma sabia encontrará calor aun en la más contraria suerte.

La nieve es un ejemplo del poder de las pequeñas cosas. Las partículas sueltas son muy frágiles, pero unidas forman el alud que puede abatir los árboles más corpulentos y arrasar los pueblos de junto a la montaña. Así los hombres débiles son fuertes cuando combinan sus fuerzas.

Mucha del agua que cae convertida en nieve procede de las ciénagas; pero el sol, que la convirtió en nube, limpióla de todo barro, y cae pura y blanca. Este es el proceso que la gracia de Dios sigue para limpiar a un alma pecadora de su impureza.

Temas para pensar.

¿Qué amonestaciones recibimos de la nieve? ¿Qué beneficios reporta la nieve? ¿Qué semejanza con la vida superior encontramos en la nieve?

Sociedades infantiles.

La multitud hambrienta.

Dom., 16 de Diciembre. Juan, 6, 5-11.

Este asunto se presta a una explicación amena. Llámese especialmente la atención de los niños al muchacho que tuvo parte principal en este suceso, para hacer las útiles aplicaciones que se deducen.

Expónganse, con sencillez y claridad, las enseñanzas que del milagro aprendemos, y dígame en qué sentido puede repetirse actualmente.

PARA NAVIDAD

Oferta especial.

"El Amigo de la Infancia"

	Pesetas.
Hojas sueltas, el ciento . . .	1,—
Meses enteros, veinte ejemplares.	1,—
Colecciones de años completos:	
Sin encuadernar.	1,—
Encuadernadas	2,—
Encuadernación de lujo . . .	2,50

Textos bíblicos de pared.

Grandes, 17 × 24 cm. . . .	0,75
Pequeños, 8 × 12 cm. . . .	0,30

Vales para escuelas.

Cuadros bíblicos, el ciento .	2,50
Textos con flores, el ciento .	2,—
El Buen Pastor:	
12 textos diferentes ilustrados, para niños. . . .	0,75

Para felicitar la Navidad y Año Nuevo.
Preciosa tarjeta con el portal de Belén:
Veinticinco céntimos.

Pedidos a D. Juan Fliedner

Calatrava, núm. 27. - MADRID (5)
Teléfono núm. 74.031.

Escuela Dominical

Pablo y sus amigos.

16 de Diciembre. Filemón, 8, 21.

TEXTO AUREO: *En todo tiempo ama el amigo.* — Prov., 17, 17.

Pablo tenía el don de granjearse amigos, el precioso don de la simpatía. Sabía olvidarse de sí mismo para pensar en otros, condición esencial de la amistad. Sabía apreciar las buenas cualidades de otros. Fué un buen amigo y tuvo buenos amigos. En el último capítulo de la Epístola a los Romanos, menciona por nombre a veintidós personas, aparte de las referencias a familias y parientes de las mismas. Sabemos de Aquila y Priscila, el matrimonio con el cual vivió y trabajó algún tiempo, que habían arriesgado sus vidas para salvar la del Apóstol.

La carta a Filemón es la única carta del Apóstol que pudiéramos llamar *personal*. Las cartas a Timoteo tienen líneas de carácter muy personal, como era de esperar dadas las relaciones tan estrechas que ligaban al Apóstol con su hijo en la fe; pero contienen principalmente instrucciones acerca de la obra. La carta a Filemón es completamente personal y trata de un asunto concreto. Un crítico incrédulo, como era Renan, la califica de «verdadera obra maestra del arte epistolar». En ella se muestran las cualidades humanas de Pablo, su ternura paternal, su delicadeza y cortesía, la generosidad de su gran corazón.

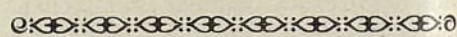
Onésimo era un esclavo de Filemón. No

debe de extrañarnos que los cristianos pudientes de aquel tiempo tuvieran esclavos, ya que la esclavitud era cosa tan general y arraigada. El Cristianismo no comenzó condenando la esclavitud. Si lo hubiera hecho entonces, no hubiera conseguido sino empeorar la suerte de los esclavos. Lo que hizo fué introducir en las relaciones humanas un espíritu que necesariamente tenía que acabar con la esclavitud. Cuando se exhortaba a un amo a recibir a un esclavo fugitivo, no ya como esclavo, sino «como hermano amado, en la carne y en el Señor», se daba a la esclavitud un golpe mortal.

Escapado de su casa, y probablemente habiendo robado a su amo (vers. 18), Onésimo fué a Roma. Ningún sitio mejor para esconderse que una ciudad grande a donde fluía gente de todas partes. En Roma, no sabemos cómo, llegó a encontrarse con el Apóstol, que estaba preso en su casa de alquiler. Pablo le habló al corazón, le habló de Jesucristo y de la salvación. El pobre esclavo se convirtió y vino a ser una nueva criatura. Pablo entonces le señaló el deber que tenía que cumplir. Debía volver, arrepentido, a casa de su amo. Y para facilitarle este deber penoso, le dió la carta de recomendación que hoy estudiamos y la Epístola a los Colosenses. Filemón volvió a Colosas llevando consigo dos preciosas cartas del Apóstol.

Nótese la amabilidad de Pablo al no querer «mandar», sino «rogar»; cómo se describe a sí mismo: «Pablo viejo (tendría a la sazón unos sesenta años, pero su vida había sido penosa y laboriosa) y además prisionero (no de César; eso cualquier criminal podía serlo) de Jesucristo».

Nótese la confianza que expresa de que Filemón hará más de lo que pide (15, 21). ¿Qué más podía hacer Filemón? Han pensado algunos que aquí se hace una referencia velada a la manumisión. Pablo espera que Filemón dé la libertad a Onésimo, pero no quiere decirlo, para que el acto sea completamente espontáneo por parte de Filemón.

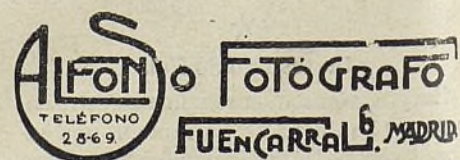


OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

HABITACIÓN económica Álvarez de Castro, 10, pral. izqda. centro. Madrid. Encarnación del Pozo.

NAVIDAD y Año Nuevo. Felicitaciones con paisaje fotográfico y texto bíblico. Una, 0,40 pesetas; seis, 2 pesetas. Pedidos: San León, José M. Lacort, 24. Valladolid.



Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID